

usados, y la otra mitad en dinero. Estremada fué la sorpresa de la Sociedad al poner en su conocimiento el Sr. Tesorero la variación sufrida en el pago de los intereses. Para prevenir el mal que consideraba como fundamento de su ruina, dirigió exposiciones al Monarca y Ministro de Estado y Hacienda, siendo infructuosos sus trabajos; al decretarse de Real orden la negativa para percibir en metálico lo que con tanta justicia reclamaba.

Esto no obstante, la Sociedad alentaba con premios extraordinarios el mérito de todo lo que tenía relación con su instituto. Doña Victoriana Monserrate, vecina de esta capital, y una niña de cinco años, su sobrina, presentaron un elegante ramillete de flores artificiales primeras que se habían confeccionado en el país. Sorprendidos por la belleza y elegancia de las flores y pareciendo imposible á los individuos de esta Corporación que una niña de tan corta edad hubiese trabajado y ordenado tan primorosa obra, ejeculó á presencia de algunos señores varios trabajos que la acreditaron poseer un talento superior á sus años. La Corporación en vista de estos adelantos, concedió un premio extraordinario á la Doña Victoriana y su aventajada discípula; y comprendiendo el indispu-